MANUEL RAMÓN BRETÓN ROMERO. EX TENIENTE GENERAL DEL MADOC

La diplomacia como arma

VOTE ESTA NOTICIA

El teniente general pone el broche con la Jefatura del MADOC a una carrera militar brillante, en la que incluso fue secretario del Rey

JORGE PARADINAS La disciplina propia de cualquier actividad castrense no está reñida con la simpatía e incluso la elegancia. El teniente general Manuel Bretón Romero, hasta hace unos días teniente general del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) del Ejército de Tierra puede considerarse un ejemplo de ello.

Llegó hace ya más de cuatro años a Granada tras una trayectoria militar brillantísima con el objetivo de dirigir esta unidad, una de las que cuenta con más solera y tradición dentro del Ejército, y lo cierto es que en pocos años se ha sabido ganar a una sociedad granadina en la que, quizás por litigios del pasado, todavía hay gente que mira con recelo a aquellos que visten con un uniforme verde, y más si en su pechera lucen decenas de medallas y distinciones. El caso es que el teniente general no ha parado de recibir durante estos días de despedida homenajes por parte de una ciudad que le agradece así su colaboración con todo tipo de instituciones locales.

Cuando Bretón llegó a Granada para dirigir el MADOC ya no necesitaba demostrar nada. Le respaldaba una carrera militar envidiable, de 36 años, en la que había estado en todo tipo de frentes y situaciones, desde pilotar helicópteros hasta asesorar al Rey. El teniente general había ingresado en la Academia General Militar en los años sesenta como cualquier otro recluta. La mili era por entonces un trámite de obligado cumplimiento para muchos jóvenes, pero él era consciente de que llegaba para quedarse. Maneras, desde luego, parecía tener para la vida militar, ya que con tan sólo 21 años ya fue nombrado teniente de artillería.

El joven teniente Bretón tenía claro que la preparación era básica si se quería tener un nombre en el Ejército. Quizás por ello decidió realizar el Curso de Piloto de Helicópteros. Con apenas 25 años fue enviado a la Unidad de Helicópteros II del Aaiún, en el Sáhara Occidental, una plaza ciertamente complicada por las continuas amenazas del Gobierno marroquí de ocupar la que fue última colonia española en África.

Poco antes de que España decidiese retirar a sus tropas del Sáhara Occidental, en los estertores de la dictadura franquista, Bretón fue ascendido a capitán y regresó a la península para entrar en las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra, en Colmenar Viejo (Madrid).

Desde entonces no ha parado de sumar méritos, ascensos y responsabilidades dentro de la jerarquía castrense, aunque posiblemente una de las fechas claves de su trayectoria fue 1988, año en el que comienza a desarrollar su labor diplomática dentro del Ejército. Dos años más tarde asciende a teniente coronel y pasa a trabajar en la Casa del Rey. Su carácter afable y su capacidad diplomática le hacen ganarse la confianza de don Juan Carlos, que le nombra su secretario personal.

Como se puede apreciar, cuando Bretón llegó ya estaba ´viajado´, como se suele decir, antes de aterrizar en Granada. Tras dos años trabajando mano a mano con el Rey comienza su etapa internacional, que le lleva a Bonn (Alemania) y Estrasburgo (Francia), donde realiza fundamentalmente labores diplomáticas relacionadas con el Ministerio de Defensa -habla con soltura inglés y alemán-.

A Bretón se le considera un hombre con profundas convicciones familiares -tiene cinco hijos y siete nietos- y con tendencias políticas en cierto modo conservadoras, aunque tiene el mérito de caer bien tanto a la derecha como a la izquierda. En septiembre de 2001, mes de infausto recuerdo por el atentado del 11-S, vuelve a dar un giro a su carrera al ser nombrado director general del Gabinete Técnico del que era por entonces ministro de Defensa, Federico Trillo (PP).

Fue en este periodo cuando le tocó lidiar con uno de los momentos más desagradables de su carrera, el accidente del Yak-42 en Turquía, que sesgó la vida de 62 militares españoles que regresaban de Afganistán. Lo cierto es que aquel episodio negro todavía le persigue hasta hoy, ya que hace unos días fue publicada una misiva en la que otro mando del ejército le reprochaba haber mantenido en silencio que hubo falsas identificaciones de cadáveres.

Su labor en el MADOC, su último destino, comenzó en 2004 y en apenas cuatro años el teniente general ha logrado consolidar la integración de esta unidad en la sociedad granadina en la misma medida que él se ha aclimatado a la perfección a la vida de la ciudad. Su participación activa en la Semana Santa es un claro ejemplo. Bretón ha realizado la estación de penitencia con las cofradías de la ´Entrada de Jesús en Jerusalén´, ´El Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz´ y el ´Santo Sepulcro´, ésta última en representación del Rey.

El deporte es otra de sus grandes aficiones. No es difícil verlo corriendo por el ´paseo del colesterol´, montando en bicicleta por Pinos Genil, realizando senderismo por Sierra Nevada, y de igual modo es un gran seguidor del Club Baloncesto Granada. Su relación con la Universidad de Granada también ha sido estrecha y ha impulsado los convenios de colaboración con la institución académica, que esta semana reconoció públicamente su labor con una distinción. Seguramente pocos pueden presumir de haber dejado una huella tan profunda en la ciudad en tan pocos años, pero el teniente general ha demostrado que con la diplomacia y